

ZARAGOZEANDO

La lengua de todas

La tertulia de los esperantistas de Zaragoza es un canto al idealismo y la fraternidad



La tertulia en esperanto de Frateco se repite todos los martes. - CHUS MARCHADOR

David Chic

28/01/2020

Una tertulia en esperanto es un canto al idealismo. Y a la fraternidad entre los pueblos. Por eso han decidido dedicar sus horas libres a un idioma planificado como herramienta de comunicación neutral entre todas las personas. No son muchos los que lo conocen, pero sus hablantes demuestran un entusiasmo contagioso por su historia y sus implicaciones. «Si la gente se conoce y dialoga mejoran las relaciones humanas», afirman.

«El esperanto es una idea estupenda», resume María Ondé su experiencia con el idioma. Comenzó a estudiarlo ya siendo mayor, por puro altruismo. El contacto con unas hablantes francesas fue el impulso inicial. Y a partir de ahí conoció a gente con intereses similares, como los miembros de Frateco, la agrupación zaragozana que se reúne todos los martes en su sede de la calle de la Cadena.

El presidente de la agrupación, Lorenzo Noguero, destaca la trascendencia de su agrupación, con más de un siglo de antigüedad. Superó la guerra civil y el franquismo a pesar de la alergia que el esperanto provoca entre los totalitarismos. Entre sus integrantes históricos destaca la presencia de Emilio Gastón Ugarte, abuelo del que fuera primer Justicia de Aragón en la actual etapa democrática. «Estamos ante un idioma vivo, constantemente surgen neologismos», destaca.

La sede de la asociación tiene algo de sacristía. Muebles sobrios de madera oscura. Armarios en los que se amontonan unos 3.000 volúmenes procedentes de todo el mundo, pero escritos en una lengua común. Y varias ediciones del Quijote, obra de referencia que fue traducida por un zaragozano. Se percibe un amor infinito por la cultura. El tema de debate de la tarde es Concepción Arenal, pues se cumplen 200 años de su nacimiento. En sus artículos ya defendió un proyecto de lengua universal.

En una de las habitaciones del recogido espacio que ocupan media decena de alumnos recibe clases de iniciación. El toledano de nacimiento, pero residente en Aragón desde hace más de 20 años, Fernando Arroba, destaca que el esperanto ha encontrado un lugar de difusión en las redes. Y que es más sencillo de aprender que cualquier otro idioma, pues se creó siguiendo reglas más sistemáticas y racionales. Cuentan que en su conocimiento se avanza seis veces más rápido de lo normal. Si se tiene facilidad en tres meses ya se puede mantener una conversación sencilla. Y si uno es León Tolstói en dos días se maneja con soltura, señala.

Los esperantistas de la ciudad tienen una media de edad elevada, pues defienden que los más jóvenes se citan a través de foros y herramientas en la red. Ellos

prefieren lo tradicional, saliendo de su sede una vez al mes para reunirse en la cafetería Santa Catalina. Acuden a charlas, a seminarios, a congresos. El presidente bromea al señalar que conoció a su mujer en uno de estos encuentros en Brasil. «Para que luego digan que esto es una lengua inútil: unidos para siempre por la gracia del a mor y de Zamenhof», asegura citando la figura del creador del esperanto. Por cierto, este polaco cuenta con una calle en Zaragoza desde 1961.

«En la historia de la humanidad siempre se ha impuesto la lengua hablada por el imperio de turno, pero a nosotros no nos gustan las fronteras», resume José Antonio Fleta.